

4. Las recompensas celestiales del creyente

El sermón del monte

Mateo 6:1-18

¿Alguna vez has estado a punto de morir? Nada te hace pensar en la eternidad como eso. En mis primeros años como pescador comercial en la costa este de Inglaterra, me enfrenté a muchas situaciones en las que la muerte estuvo muy cerca. ¡No hay nada como tener una mina magnética alemana sin detonar de tres metros y medio de largo en la cubierta para provocar esos pensamientos! Fue entonces cuando empecé a pensar en lo que me pasaría cuando muriera. Contemplar la eternidad cambia tu perspectiva. Cuando me convertí en cristiano, entregué mi vida a Él por completo y de todo corazón, y descubrí que mis objetivos en la vida habían cambiado. Después de mi conversión, el atractivo del dinero, las posesiones y el éxito como pescador ya no me atraían. ¿Qué sentido tiene trabajar seis días a la semana, quince horas al día? Perseguir el dinero es tan inútil como perseguir el viento. Quería que mi vida tuviera un propósito real.

Esa es la gran pregunta para muchos hoy en día: ¿qué sentido tiene? ¿Cuál es el significado de la vida? Cuando uno examina críticamente la creación y el mundo natural, una persona lógica concluye que debe haber un Dios, un Creador. Si hay un Creador, debe tener un plan que se está llevando a cabo en la Tierra. El plan es formar y transformar a las personas que caminarán con Cristo para ir contra la corriente y el statu quo de este mundo. Dios desea que su pueblo trabaje con Él para influir e invitar a otros a formar parte de su pueblo.

Llegará un momento en que Dios completará el entrenamiento de la Novia de Cristo, su pueblo, y recompensará a todos aquellos cuyo carácter haya sido moldeado a la imagen de Cristo por el Espíritu de Dios. En los siguientes pasajes del Sermón del Monte, Jesús enfatiza las recompensas que se darán el día en que este mundo malvado termine (capítulo 6, versículos 1, 4, 5 y 6). Solo tenemos una vida para vivir en la Tierra, y debemos aprovechar al máximo nuestras oportunidades para glorificar a Dios en lugar de a nosotros mismos o a otros. Este recordatorio sobre las recompensas nos anima a centrarnos en las cosas eternas en lugar de buscar recompensas en esta vida. Vivir para la eternidad cambia nuestra perspectiva y nuestros valores, y si seguimos a Jesús, puede incluso transformar nuestros deseos.

Dar a los necesitados

¹ «Cuidado con no practicar vuestra justicia delante de los demás para que os vean. Si lo hacéis, no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. ² «Así que, cuando des a los necesitados, no lo anuncies con trompetas, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser honrados por los demás. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa. ³ Pero cuando des limosna, no dejes que tu mano izquierda sepa lo que hace tu derecha, ⁴ para que tu limosna sea en secreto. Entonces tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará (Mateo 6:1-4).

Nuestros corazones son «engañosos más que todas las cosas y desesperadamente enfermos», nos dijo el profeta Jeremías (17:9 ESV), y nuestro deseo interior de obtener la aprobación de los demás puede engañarnos y alejarnos de la recompensa que Dios nos da. La caída del hombre ha corrompido nuestras almas, llevándonos a buscar la alabanza humana en lugar de la de Dios. Jesús

nos advierte que «tengamos cuidado» (v. 1) con nuestras motivaciones internas cuando compartimos nuestros actos de justicia. ¿Por qué somos así? El Señor nos da un ejemplo de lo que ha visto suceder en Israel. Él llama a esas personas hipócritas, una palabra que significa «actores de teatro», personas que llevan máscaras y fingen ser alguien que no son en la vida real.

En un momento específico en los atrios del templo, sonaban trompetas para llamar a la gente a dar. Los que estaban al alcance del oído dejaban lo que estaban haciendo, ponían cara solemne y caminaban hacia las cajas de ofrendas. Sí, recibían una recompensa, pero no era por acumular tesoros en el cielo; se desperdiciaba debido a las motivaciones de sus corazones. No daban con sinceridad, sino que compraban influencia. Los hipócritas buscaban alguna ganancia mundana a cambio de sus ofrendas. Cuando surge el deseo de dar, Jesús dijo: «No dejes que tu mano izquierda sepa lo que hace tu mano derecha». ¿Qué significa eso realmente? ¿Cómo puede suceder eso? La mayoría de las personas dan con la mano derecha, por lo que Jesús utiliza la imagen humorística de ser tan reservados con respecto a nuestras ofrendas a Dios que la mano izquierda no se entera. Él explica esto porque nuestras motivaciones internas pueden ser muy engañosas e influir en nosotros más de lo que creemos. El Señor realmente quiere que recibamos una recompensa celestial plena y que nos centremos en lo que es eterno en lugar de en lo que es efímero.

¿Cómo se puede vivir la vida para tener el mayor impacto posible en los que nos rodean? No debemos vivir impulsados por las recompensas; nuestro corazón debe centrarse siempre en la gloria de nuestro Dios. Sin embargo, es nuestro Salvador quien quiere que sepamos que habrá una recompensa por una vida vivida con Cristo en el centro. El «¿qué hay para mí?» siempre formará parte de nosotros, al igual que le sucedió al apóstol Pedro.

«Mira, lo hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué tendremos entonces?» ²⁸Jesús les dijo: «En verdad os digo que, en el mundo nuevo, cuando el Hijo del Hombre se siente en su trono glorioso, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis en doce tronos, juzgando a las doce tribus de Israel. ²⁹Y todo aquel que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o tierras por mi nombre, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna (Mateo 19:27-29).

Después de escuchar las palabras anteriores, Pedro pregunta: «¿Qué tendremos entonces?». Había hecho cambios significativos en su vida y había dejado atrás la vida que una vez conoció. Se preguntaba qué recibiría a cambio de su decisión, y no tenía miedo de preguntar. ¡Pedro siempre era rápido en decir lo que pensaba! Jesús le asegura a Pedro que recibirá cien veces más por lo que ha renunciado y que heredará la vida eterna. Aunque ahora solo podemos imaginarlo, así como el sol saldrá mañana, el Día de Cristo vendrá y Él se sentará en Su trono glorioso. Entonces será cuando Dios recompense a todos aquellos que le son fieles.

Algunos de nosotros hemos sufrido pérdidas por seguir a Cristo, y algunos incluso han sido rechazados o han perdido amigos o relaciones cercanas debido a su fe cristiana. ¿Crees que Jesús se refiere solo a recompensas en la eternidad, o promete también recompensas en esta vida? (Mateo 19:29).

Oración con las motivaciones correctas

El Señor continúa hablando sobre cómo vivir libres de hipocresía y maximizar nuestras recompensas en el reino eterno.

⁵«Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que aman orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles para ser vistos por los demás. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa por completo. ⁶Pero cuando oréis, entrad en vuestra habitación, cerrad la puerta y orad a vuestro Padre, que está en lo secreto. Entonces tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te **recompensará**. ⁷ Y cuando oréis, no sigáis parloteando como los paganos, porque ellos piensan que serán escuchados por sus muchas palabras. ⁸ No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de que se lo pidáis. (Mateo 6:5-8; énfasis añadido).

En el pasaje anterior, Jesús no condena la oración pública; en cambio, destaca la motivación de ser visto por los demás: el Señor utiliza una palabra fuerte: les encanta orar para ser vistos por los demás. Recibirán su recompensa, pero esa recompensa no proviene de Dios; es el deseo de influir en las personas. La persona que es recompensada por Dios mantiene su vida de oración en privado. La oración puede convertirse en algo rutinario, y el corazón puede alejarse de la sinceridad y la transparencia que realmente impactan a Dios. Hoy en día, en todas las culturas, algunos creen que Dios responde a las oraciones en función del número de veces que se repiten. Pero, ¿con qué frecuencia se ve influido tu cónyuge por peticiones hechas sin pensar? ¿Te imaginas intentar influir en los demás con innumerables peticiones repetidas? ¿Por qué pensamos que el Dios santo, que lo sabe todo y lo ve todo, puede ser influenciado por una oración sin sentido y sin corazón? El Señor nos recuerda que Él ya sabe lo que necesitamos incluso antes de que se lo pidamos (v. 8). Hermanos y hermanas, cuando oramos sin un corazón sincero, es probable que estemos orando a nosotros mismos.

En mi ministerio de enseñar a líderes de grupos pequeños, a menudo demuestro cómo orar en público modelando oraciones de una sola frase, ya que las oraciones a veces pueden centrarse en el uso de palabras elegantes para impresionar a los oyentes. Este deseo de quedar bien y presumir de vocabulario no impresiona a Dios. Recuerdo cuando invitamos a una pareja joven recién convertida a cenar a nuestra casa. Estaban tan agradecidos por la invitación que querían devolvernos el favor. Cuando llegamos a su casa, se habían tomado el tiempo de limpiar y preparar una hermosa comida. Tal como les habíamos enseñado, esperaron hasta que la comida estuviera frente a nosotros antes de pedirme que orara y bendijera la comida. Les expliqué que en Inglaterra es costumbre que el anfitrión ofrezca una oración de agradecimiento y bendiga la comida. El joven tragó saliva y dijo: «Gracias, Dios, por nuestros amigos y por esta comida», y luego añadió rápidamente: «Y... nos vemos el domingo». Creo sinceramente que Dios fue bendecido por esa oración. Las oraciones sinceras y sentidas conmueven más el corazón de Dios que las elocuentes.

El Señor aclara sus enseñanzas sobre la oración proporcionándonos un ejemplo de oración:

⁹«Así, pues, es como debéis orar: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, ¹⁰venga tu reino, ¹¹hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. ¹²Danos hoy nuestro pan de cada día. ¹³Y perdona nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. ¹⁴Y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del mal». ¹⁵ Porque si perdonáis a otros sus ofensas, también vuestro Padre celestial os perdonará a vosotros. ¹⁵

Pero si no perdonáis a otros sus ofensas, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas (Mateo 6:9-15).

Lo que comúnmente se conoce como «el Padrenuestro» no es una oración que Jesús hubiera rezado, ya que Él nunca tuvo que rezar para que Dios le perdonara sus pecados (v. 4). Debería llamarse «la oración de los discípulos» y, aun así, creo que no era una oración que se rezara una y otra vez de forma mecánica, sino una oración modelo. No está mal orar con las palabras exactas, pero debemos entender que cualquier oración que dirijamos a Dios debe basarse en los principios de esta oración modelo.

Jesús comenzó la oración modelo volviendo nuestros rostros hacia el cielo y dirigiéndose a Dios con el término muy personal «Padre». Esta forma de llamar a Dios era poco común en aquella época. Aunque a Dios se le llamaba el Padre de Israel, ningún individuo se había dirigido a Él de esta manera. Muchos cristianos de hoy en día estamos tan acostumbrados a ello que no nos damos cuenta de lo sorprendente que era y sigue siendo para personas de otras culturas, que siempre habían visto a Dios como algo distante. La siguiente historia ilustra la naturaleza única de este acercamiento íntimo a Dios.

El ex musulmán egipcio Daniel Massieh intentó perseguir a una iglesia en Egipto y planeó imitar lo que hacían los cristianos para poder infiltrarse en la iglesia y destruir su testimonio. Le pidió a un amigo cristiano que le enseñara una oración para rezar en voz alta y ganarse la confianza de los miembros de la iglesia egipcia que pretendía subvertir. El amigo cristiano le escribió la oración que Jesús enseñó a sus discípulos en Mateo, la que estamos estudiando ahora. Daniel se fue a su habitación para empezar a memorizarla, pero le costó mucho pasar de las dos primeras palabras: «Padre nuestro». Esto es lo que sucedió, según sus propias palabras:

«Me senté en la cama para leer y memorizar la oración. ¡Las dos primeras palabras, «Padre nuestro», me impactaron! «¿Padre nuestro? ¿Nuestro *papá*?», me pregunté incrédulo, preguntándome si había leído correctamente. ¡Los musulmanes nunca se atreverían a dirigirse a Dios de esta manera! Como musulmán, me enseñaron que Alá era mi amo, un supervisor temible y distante que nunca me permitiría acercarme a él de una manera tan familiar. Qué irrespetuoso y absurdo por parte de los cristianos dirigirse a Dios de esta manera. ¡Sin duda era una blasfemia! Sacudiendo la cabeza, abrí la ventana con indiferencia, miré hacia fuera y me dirigí al cielo nocturno en un susurro burlón: «Dios, ¿te casaste con mi madre? ¿Eres mi padre? De repente, una presencia inexplicable y abrumadora llenó la habitación. Era una presencia poderosa pero reconfortante que llegaba hasta lo más profundo de mi alma. La respuesta a mi pregunta fue casi audible: «Sí, YO SOY tu Padre». Me sentí completamente abrumado por la Presencia de Dios, rodeado de un Amor indescriptible. ¡Era el amor de Dios por mí, un amor paternal, el amor de un papá! Dios se estaba presentando en ese momento, diciendo que Él era mi Padre celestial.

Me sentí como un niño pequeño que, después de estar separado de su papá durante veintitrés años, finalmente había sido encontrado. El amor que experimenté fue tan abrumador que quería gritarlo a los cuatro vientos: ¡Dios es mi Padre! Dios, el Creador de todo, el Todopoderoso, el Señor de Señores, ¡Él es mi Padre! Durante toda la noche, sentí el amor de Dios abrazándome y, a cambio, me aferré desesperadamente a Él. Empecé a

darme cuenta de todos los errores que había cometido y de cómo habían entristecido al Padre. Confesé todos los pecados que pude recordar. También expresé mi arrepentimiento por haber entrado en la iglesia con falsas pretensiones para burlarme de los cristianos.

Darme cuenta de mis pecados y de cómo entristecían al Padre me abrumó con sollozos desgarradores. Lloré tan intensamente que Mamdouh [su amigo] me oyó desde la habitación de al lado. Cuando más tarde me preguntó por qué había estado llorando tan fuerte, no podía creer que el Padrenuestro tuviera un impacto tan poderoso en mí. Esa noche dormí muy profundamente. Cuando me desperté al día siguiente, sentí como si me hubiera quitado de encima el peso de un camello que había estado cargando sobre mis hombros. La paz y el consuelo llenaron mi corazón. Más tarde supe que esto es lo que la Biblia quiere decir cuando dice: **«Si el Hijo os libera, seréis verdaderamente libres» (Juan 8:36)**.¹

Mohammad Kamel, que en otro tiempo fue adversario de la fe cristiana, cambió su nombre por el de Daniel Abdul Massieh (que significa Daniel, el siervo del Mesías), y ahora predica el Evangelio de Cristo en muchos países, incluidos los de habla árabe de Oriente Medio y los Estados Unidos.

Es posible que la oración del discípulo sirviera de modelo o esquema para nuestra propia vida de oración. La oración consta de cinco partes. Son las siguientes:

- 1) Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
- 2) Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
- 3) Danos hoy nuestro pan de cada día.
- 4) Perdona nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.
- 5) Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Uno puede acercarse a Dios explorando cada parte de esta oración, como por ejemplo:

1) Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

Todas las oraciones a nuestro Dios deben comenzar mirando hacia arriba. Entrar en Su presencia comienza con enfocarse en el Señor mismo.

- a) Imagínate acercándote a un Padre amoroso que nos ha amado con un amor eterno.
- b) Considera el hecho de que Él nos ha atraído a una relación cercana y personal con Él, llamándonos sus hijos e hijas; debería haber una sensación de asombro por el hecho de que Él es nuestro Abba, nuestro Papá.
- c) Nuestro Padre está en el cielo, y Él nos ha llamado a esta relación con Él por toda la eternidad, ¡y las glorias del cielo son nuestras!
- d) Su nombre debe ser santificado, apartado como consagrado y santificado. Santificar significa considerarlo santo o reverenciarlo como el Creador de todas las cosas. Así como hay una sensación de asombro al caminar por el Jardín de Getsemaní en Jerusalén o al visitar el lugar donde se encontraban las Torres Gemelas destruidas el 11 de septiembre de 2001, de manera similar, su nombre en nuestros labios debe ser santificado. Sentimos una profunda tristeza cuando su nombre es pronunciado en vano.

¹ Daniel Massieh, *Traitor*. Publicado por Open the Gates Publishing, San Diego, CA 92198. Páginas 31-33. Sitio web: www.openthegates.org

e) Debe haber un sentimiento de agradecimiento y alabanza por quién es Dios y lo que significa para ti. Quizás quieras cantarle al entrar en su presencia.

Entrad por sus puertas con acción de gracias, y en sus atrios con alabanza; dadle gracias y bendecid su nombre (Salmo 100:4).

2) Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

La segunda parte de la oración vuelve a mirar hacia arriba con una petición para que el Reino de Dios venga a la Tierra, enfatizando que se haga la voluntad de Dios y no la nuestra. Durante esta parte de nuestro tiempo de oración, nos centramos en lo siguiente:

- a) Ora por el crecimiento del Evangelio en tu país y por los esfuerzos misioneros en otras naciones. Ora para que el reino de Satanás y su influencia sobre las personas y las naciones sean quebrantados.
- b) Ora para que el reino de Dios venga a todos los que te rodean. Tómate tiempo para orar por las personas que Dios ha puesto en tu corazón, específicamente aquellas en las que sientes que Él quiere obrar, especialmente aquellas con necesidades tales como la sanidad.
- c) Ora por tu cónyuge, tus hijos y otros miembros de tu familia.
- d) Ora por tu pastor y por aquellos que te guían dentro de tu iglesia o grupo doméstico.
- e) Ora para que el reino de Dios venga a ti personalmente, pidiendo ser lleno, controlado y guiado por el Espíritu de Dios. Esto implica ofrecernos en el altar, presentando nuestros cuerpos como sacrificios vivos, santos y agradables a Dios. Este es tu acto espiritual de adoración (Romanos 12:1). Dios solo puede usarnos en la medida en que nos rendimos a Él.
- f) Ora por los líderes de tu país, para que permitan que el Evangelio se comunique libremente sin obstáculos.

¹ Exhorto, pues, ante todo, a que se hagan peticiones, oraciones, intercesiones y acciones de gracias por todos los hombres: ⁽²⁾ por los reyes y por todos los que están en autoridad, para que podamos vivir una vida tranquila y pacífica con toda piedad y santidad (1 Timoteo 2:1-2).

3) Danos hoy nuestro pan de cada día.

- a) En este momento de tu tiempo de oración, dale gracias por lo que te ha provisto a ti y a tu familia. Luego, ora por tu trabajo, que Dios usa para proveer para ti y tu familia. Pide guía y sabiduría con respecto a lo que haces para Él.
- b) Aprovecha este momento para recordarle a Dios Sus promesas de bendición. Pídele que amplíe tu esfera de influencia y que abra las puertas de la bendición.
- c) Pide orientación específica para administrar tu tiempo, energía y dinero para los propósitos de Su reino. Sé receptivo a lo que el Señor te diga acerca de proporcionar apoyo material a otros.

4) Perdona nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

Nuestro tiempo de oración ahora enfatiza el mantenimiento de una relación adecuada con Dios y con los demás. El Señor hace que nuestro perdón dependa de nuestra voluntad de perdonar a los demás. La gracia no ha tocado verdaderamente nuestros corazones si no hemos perdonado a los demás. El desbordamiento del perdón de Dios en nuestras vidas debería motivarnos a perdonar a los demás y liberarlos de cualquier obligación hacia nosotros. Si no hemos perdonado

genuinamente a los demás desde nuestro corazón, no hemos comprendido plenamente lo que le costó a Dios perdonarnos.

a) Cuando le pedimos a Dios que nos perdone nuestras deudas, debemos abrir nuestras vidas a su inspección y ser completamente honestos con Él acerca de nuestros pecados. David oró para que Dios «Me escudriñe, oh Dios, y conozca mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos ansiosos» (Salmo 139:23).

b) Confiesa tus faltas a Dios y pídele estrategias específicas para vencer tu naturaleza pecaminosa. Job expresó su plan para vencer su naturaleza inferior y sensual: «Hice un pacto con mis ojos para no mirar con lujuria a una muchacha» (Job 31:1). Piensa en estrategias específicas para vencer y luego actúa. c) Durante este tiempo de introspección, pide a Dios que te revele a cualquier persona a la que no hayas perdonado, como alguien que te haya hecho daño. Ora para que Él obre en tu corazón para que puedas perdonar sinceramente desde lo más profundo de tu corazón. Ora para que Dios bendiga a aquellos que recuerdas.

5) Y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del mal.

a) Pídele a Dios que te libre de cualquier influencia oculta o maldición dirigida contra ti.

b) Ora para que la armadura de Dios esté sobre ti. Quizás quieras pedirle que ate el cinturón de la verdad alrededor de tu cintura y que su justicia sea como una coraza sobre tu corazón. Asegúrate de que tus pies estén preparados para anunciar el Evangelio de la paz, de modo que tengas un escudo de fe para extinguir las flechas encendidas del maligno, un casco de salvación para proteger tu mente y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios, para que la manejes con poder en ti y a través de ti (Efesios 6:13-17).

c) Ora para que, cuando la tentación y la prueba lleguen a tu fe, puedas permanecer firme y no caer en el compromiso.

Termina tu tiempo de oración reconociendo a Aquel por quien vives y a quien estás comprometido. Termina con un canto o salmo de alabanza.

Jesús nos dice que le pidamos al Padre que nos libre del mal. Tenemos un papel que desempeñar en resistir la tentación, pero ¿rezamos realmente para pedir la fuerza para hacerlo? ¿Por qué crees que esto podría ser cada vez más importante en los tiempos que vivimos?

La motivación correcta para ayunar

¹⁶«Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que los hombres vean que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa. ¹⁷Pero cuando ayunéis, ungeos la cabeza y lavaos la cara, ¹⁸para que no se note que estáis ayunando, sino solo vuestro Padre, que está en lo secreto; y vuestro Padre, que ve lo que se hace en secreto, os recompensará (Mateo 6:16-18, énfasis añadido).

Jesús tiene suposiciones sobre cómo vivimos como creyentes en este sistema mundial. La primera fue: «Así que, cuando des a los necesitados...». No dijo «si das», sino «cuando das». Continuó con sus suposiciones diciendo: «Y cuando ores...». Los que confían en Dios y caminan con Él orarán. La tercera suposición no era sobre si ayunáis, sino cuándo ayunáis. Él supone que si vivimos en armonía con el Espíritu Santo (Gálatas 5:25), nuestro caminar nos llevará al ayuno.

La oración y el dar son actos espirituales con los que estamos muy familiarizados, pero para muchos de nosotros, el ayuno no lo es. Hoy en día sigue siendo necesario ayunar. Si estás en condiciones físicas y es médicamente seguro para ti, considera añadir esto a tu vida devocional espiritual si aún no lo estás haciendo. Pídele a Dios que te enseñe a desarrollar la disciplina del ayuno. Cuando se combina con la oración, se convierte en la herramienta más potente para demostrar de manera práctica el dominio de nuestro espíritu sobre las necesidades y los deseos físicos. Es un misterio difícil de entender, pero, en cierto modo, el ayuno inclina la balanza hacia el lado espiritual de nuestra naturaleza y libera un poder sobre el enemigo que la oración por sí sola no puede. Si incorporamos el ayuno a nuestra vida espiritual, estaremos mejor preparados cuando nos enfrentemos a situaciones que requieran una gran fe. Muchas situaciones difíciles que implican oscuridad espiritual se abordan mejor con la oración y el ayuno. Si Jesús necesitaba hacerlo, ¿cuánto más necesitamos nosotros esta herramienta espiritual esencial?

El ayuno ofrece beneficios espirituales. El libro de Isaías, capítulo 58, habla del «ayuno que Dios ha elegido». Este pasaje nos muestra cómo ayunar para romper las fortalezas.

El Señor dice que el ayuno «desataría las cuerdas del yugo» y «liberaría a los oprimidos» (v. 6). También dijo que «la luz brotaría como el alba» y «tu sanidad aparecería rápidamente» (v. 8). Otro beneficio espiritual es que las personas experimentarán escuchar la voz de Dios cuando clamen a Él pidiendo ayuda (v. 9). También hay promesas de la guía, la provisión y la fuerza de Dios. Él dijo que seríamos como un jardín bien regado, como un manantial cuyas aguas nunca fallan (v. 11). Si eres un e que se siente deprimido, la alegría te inundará (v. 14). ¡Todo esto sucede a través del ayuno!

¿Alguna vez te has sentido guiado por Dios para ayunar por una situación y has experimentado un avance significativo? ¿Qué tipo de desafíos estás enfrentando ahora que podrían llevarte a ayunar?

Hay diferentes tipos de ayunos. Daniel y sus tres amigos hicieron un ayuno de verduras y agua (Daniel 1:12). Más tarde, ayunó durante tres semanas sin comer ningún alimento sabroso, carne o vino (Daniel 10:2-3). Decide por ti mismo cómo vas a ayunar. Pídele a Dios que te muestre qué tipo de ayuno debes realizar. Si estás bajo el cuidado de un médico por una afección médica, asegúrate de que el ayuno sea seguro para ti y obtén la aprobación de tu médico. Es posible que puedas hacer un ayuno parcial o un ayuno de Daniel.

Las palabras de Isaías 58 nos enseñan que durante el ayuno no debemos retirarnos como un acto de piedad, sino servir a los demás y mostrar bondad. Este es el ayuno que Dios ha elegido. Estos pensamientos nos recuerdan una vez más que nuestra espiritualidad está relacionada con la forma en que tratamos a los demás, no solo con la devoción que ofrecemos a Dios. También demostramos nuestra devoción hacia Él a través de la forma en que tratamos a los demás.

A través de la oración y el ayuno, podemos derribar fortalezas y ver cómo se mueven montañas que parecían imposibles. Considera la posibilidad de hacer de la oración del Señor una parte personal de tu rutina de oración y combinarla con el ayuno. Clama a Él, y Él promete responder. Si deseas aprender más sobre el ayuno, te recomiendo *God's Chosen Fast* (El ayuno elegido por Dios), de Arthur Wallis, un libro muy práctico que te fortalecerá espiritualmente y motivará tu camino hacia el ayuno.

Que todo lo que hagamos por Cristo esté motivado por el deseo de exaltar a nuestro Dios, no a nosotros mismos. Y que seas ricamente recompensado por Dios, no por las personas.

Oración: Padre, ¿nos ayudarás a profundizar nuestra fe a través del ayuno y la oración? Nuestro mundo necesita personas llenas del Espíritu y empoderadas por Ti a través de estas disciplinas espirituales. Reconocemos que Tus caminos son más elevados que los nuestros y Tus pensamientos son más grandes que los nuestros. Señor, revélanos Tus caminos. Por favor, muéstranos Tu fuerza y Tu liberación cuando nos volvemos a Ti.

Keith Thomas

Sitio web: www.groupbiblestudy.com

YouTube: <https://www.youtube.com/@keiththomas7/videos>

Correo electrónico: keiththomas@groupbiblestudy.com